
México y la Cuenca del Pacífico

*Héctor Cárdenas Rodríguez**

Introducción

La ampliación y el fortalecimiento de los vínculos de México con los países de la Cuenca del Pacífico se han convertido en parte importante de las acciones que el país lleva a cabo en el ámbito de sus relaciones internacionales. La Cuenca del Pacífico se presenta como una alternativa muy promisoría para el desarrollo del comercio exterior, la integración regional, el suministro de tecnología y la diversificación de mercados. Este conjunto de oportunidades debe ser aprovechado por México, conjugando el gran potencial que representa la participación de nuestros socios comerciales naturales: Estados Unidos de Norteamérica, Canadá y los países centro y sudamericanos del litoral de la Cuenca.

La Cuenca del Pacífico está conformada por 47 países y territorios incluido México (43 en realidad si se excluyen Hong Kong, Taiwan y las posesiones de Francia y Gran Bretaña). Es el ámbito geográfico de mayor dinamismo económico y tecnológico del mundo, así como el de mayor consumo hablando en términos de mercado. Las innovaciones tecnológicas generadas en esta región perfilan el futuro en áreas claves del desarrollo mundial, tales como la ecología, las telecomunicaciones, la producción de nuevos materiales, la biotecnología, la electrónica y la robótica.

El éxito económico de la región del Pacífico ha llamado la atención del mundo entero. En general se considera deseable para las políticas financieras de muchos países el asociarse con economías en rápido crecimiento. Del mismo modo, la conformación de un mercado regional y la orientación de políticas económicas al exterior, han permitido que los gobiernos participen, con diversos

* Embajador. Director general para el Pacífico. SRE.

grados de intensidad, en la actividad productiva. Muchos países desean aprender el secreto de estos éxitos.

En América Latina, países como Chile, Colombia y México han hecho esfuerzos en este sentido. En el Sudeste Asiático, los Estados de la península indochina han comenzado a construir lazos con los países de la ANSEA.

El objetivo de este ensayo es mostrar cómo y de qué manera nuestro país se ha interesado en el Pacífico, cuál es su estatuto actual como miembro de esta comunidad y, finalmente, cuáles son sus perspectivas a corto y mediano plazo.

I. La apertura de México al Pacífico

La búsqueda de una ruta a las Indias creó el puente entre las Américas y el Lejano Oriente que permitiría a México convertirse en el punto de partida necesario para la exploración del Pacífico. En 1557, la expedición de Urdaneta desde las costas mexicanas –primera navegación de ida y tornaviaje a través del Pacífico– marcó el inicio del comercio entre México y Manila, que estuvo en operación por más de doscientos años y representaba 65% de todas las importaciones de la Nueva España. Sin embargo, este tipo de comercio estaba asociado al mercantilismo, era proclive a la inhibición de la expansión comercial y servía de instrumento a los intereses particulares de la metrópoli. Un legado de este intercambio sería el peso de plata mexicano, divisa en la que se efectuaban las transacciones comerciales en el Lejano Oriente hasta fines del siglo XIX.

Para fines del siglo pasado, México había consolidado su independencia e identidad política y cultural, después de varias décadas de contienda e intervención extranjera. Sin embargo, en el umbral del siglo XX se abrió un periodo de introspección, tras un breve lapso de apertura económica, que se acentuaría aun después de la revolución de 1910. Esta tendencia tiene una justificación: la experiencia histórica de la colonia hacía necesario que el nuevo proyecto nacional, surgido de la revolución, protegiera al país de las explotaciones extranjeras. Sin embargo, este fenómeno se produjo igualmente en otras naciones del Pacífico que, como México, se vieron inmersas en una política aislacionista que condujo al país, de casi medio siglo de virtual autarquía, a la crisis económica de los ochenta. A su vez, esta situación tuvo como efecto la determinación gubernamental de impulsar la reforma de las estructuras económicas y la instrumentación de la política de diversificación comercial ahora vigente.

Si bien por muchas décadas la política exterior de México se orientó hacia Estados Unidos, hacia la segunda mitad del siglo decidió restablecer contactos con las naciones del Oriente. En 1962, el presidente Adolfo López Mateos visitaba Japón, Filipinas e Indonesia, iniciando así una nueva etapa en la historia de las relaciones de México con los países asiáticos. A partir de entonces, los presidentes mexicanos, con excepción de Díaz Ordaz, han visitado los países de la región y se han esforzado por estrechar las relaciones con todas las naciones del Pacífico Asiático.

La importancia geopolítica de la Cuenca del Pacífico empezó a cobrar forma en el presente siglo, al convertirse en teatro de las hostilidades durante la segunda guerra mundial y, consecuentemente, en los años de posguerra, cuando la región se convirtió en un espacio vital para la instrumentación de la política norteamericana de contención del comunismo en el Lejano Oriente. En el marco de esa política las guerras de Corea y Vietnam habrían de ocupar la atención mundial como un síntoma ominoso de la confrontación Este-Oeste, pero marcarían el inicio de una etapa de expansión económica auspiciada por la asistencia financiera y militar norteamericana.

Sin embargo, el dinamismo económico con el que ahora asociamos a la región fue reconocido solamente a principios de la década de los ochenta, cuando Estados Unidos, principal mercado de exportación para algunos de sus aliados asiáticos, entre los cuales destaca Japón, registraron un volumen de comercio con las naciones del Pacífico Asiático superior al de sus socios tradicionales del Atlántico.

Con el paso de los años, México ha reconsiderado su interés en la región del Pacífico, tanto por la propia evolución del país como por la importancia creciente de la zona. No obstante, es importante tomar en cuenta que el concepto de comunidad de naciones del Pacífico, en la acepción acuñada por Masayoshi Ohira en 1978, es relativamente novedoso y por esa razón nuestro país sólo llegó a considerar al Pacífico Asiático como una prioridad de política exterior hasta hace sólo unos años, en atención a sus políticas de modernización, apertura económica y diversificación de sus nexos comerciales.

Cuando el presidente Miguel de la Madrid llegó al poder, en diciembre de 1982, decidió dar prioridad a la solución de los problemas creados por falta de liquidez y deuda excesiva, estabilizar la economía e inspirar confianza al sector privado. Para alcanzar estas metas, el programa inmediato de reestructuración económica incluía la creación de las condiciones necesarias –financiera y presupuestalmente– para recuperar el crecimiento.

Una de las secuelas positivas de lo que se ha conocido como la década perdida, fue el haber tomado conciencia de las limitaciones del modelo de

sustitución de importaciones y, consecuentemente, de la necesidad de impulsar un nuevo proyecto económico. La modernización del país hacía necesario un proyecto acorde con las principales tendencias de los mercados internacionales, entre las cuales destacan la emergencia de nuevos polos económicos en Norteamérica, la Cuenca del Pacífico y Europa y, paralelamente, la globalización y desregularización de los mercados internacionales de capital. El nuevo proyecto económico de México requería, por lo tanto, la diversificación de los intercambios económicos con otras regiones del mundo, además de los mercados tradicionales, representados especialmente por Estados Unidos, Canadá y América Latina.

Durante la administración del presidente Carlos Salinas de Gortari, nuestro país no soslayó el hecho de que algunas de las economías más prósperas de la tierra están ubicadas en la Cuenca del Pacífico, particularmente en la región asiática, donde se han mantenido elevadas tasas de desarrollo en los últimos años, a pesar de la recesión y el lento crecimiento de la economía mundial. Así, tenemos que, aparte de Japón, segunda economía del mundo, se han registrado altos niveles de crecimiento económico en los países de reciente industrialización, principalmente Hong Kong, Taiwan, Singapur y Corea. Esta tendencia se percibe igualmente en las economías del Sudeste Asiático. Viendo al futuro podemos advertir que, en esos países, la orientación hacia la economía de libre mercado, la relativa estabilidad de sus divisas, sus sanas finanzas gubernamentales y sus recias tendencias empresariales, están destinadas a subsistir por muchos años.

De este modo, no debe extrañar que una de las prioridades de la política exterior mexicana durante la presente administración haya sido el impulso a sus relaciones con los países del Pacífico Asiático y Australasia, como corolario de nuestras aspiraciones por diversificar la vinculación con todas las naciones de la tierra y promover la cooperación internacional en todos los campos. En este contexto destaca la voluntad del país de no convertirse en rehén de un bloque cerrado de comercio que pudiese inhibir la ampliación de la actividad económica de México con otras regiones del mundo, lo que en otras palabras significa que nuestro país se adhiere al concepto de “regionalismo abierto” preconizado por los países del Pacífico Asiático.

México ha diseñado su política de acercamiento hacia esa zona en dos vertientes: la primera tiene como objetivo consolidar y ampliar la presencia diplomática, consular y financiera en el Pacífico Asiático, mientras que la segunda contempla la participación activa del país en los foros multilaterales de la región.

En el marco de la relación bilateral se ha impulsado el desarrollo de nuestra infraestructura de representación. Contamos con embajadas residentes en China,

Japón, Corea, Tailandia, Singapur, Malasia, Filipinas, Indonesia, Australia y Nueva Zelandia, una extensa red de concurrencias, consulados en Sidney, Hong Kong, Shanghai y Osaka, así como un importante número de consulados honorarios. El Banco Nacional de Comercio Exterior y otras instituciones financieras, públicas y privadas, tienen igualmente representaciones en las principales ciudades de la zona.

Uno de los principales escollos que ha enfrentado México en su inserción al Pacífico es el desconocimiento del potencial de la región por parte de los empresarios. En efecto, el empresario mexicano no ha logrado romper una cierta tendencia de inercia hacia los mercados que le son más familiares en el entorno continental y, hasta cierto punto, Europa, desinteresándose en incursionar en el Pacífico. Para revertir esta actitud se ha desplegado una labor de orientación y familiarización que estimula al empresario a explorar el potencial de otras regiones. Los esfuerzos del sector público en este contexto, que han sido muchos y variados, van desde la creación de instituciones idóneas a nivel nacional hasta la concertación de comités empresariales binacionales que permitan impulsar la interacción y dar seguimiento a las iniciativas que surgen del quehacer diplomático y promocional de los diversos sectores. Entre estos avances destaca la creación, por decreto presidencial, de la Comisión Nacional de la Cuenca del Pacífico, en 1988. Este organismo agrupa a representantes de los tres sectores clave: el gubernamental, el empresarial y el académico.

Las actividades de la Comisión son coordinadas por la Secretaría de Relaciones Exteriores a través de un Secretariado Técnico, cuyo titular es el subsecretario B de la Cancillería. La capacidad de convocatoria de la Cancillería mexicana y su interés por promover las relaciones de México en todos sus ámbitos con los países de la Cuenca del Pacífico justifican plenamente estas funciones, que difícilmente podrían ser desempeñadas por cualquier otra instancia.

II. México y el ámbito multilateral

En concordancia con las aspiraciones del país para participar en un sistema de regionalismo abierto, México ha participado activamente en los foros de cooperación regional de mayor importancia, como el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC), creado oficialmente en 1980 como la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico, que cuenta con una estructura tripartita –sector público, sector privado y academia– integrado por 20 países

miembros y al que México pertenece formalmente desde 1991. Igualmente, nuestro país participa en el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PBEC), foro multilateral de carácter eminentemente empresarial –conformado por 15 comités que agrupan a más de ochocientas cincuenta empresas–, establecido en 1967, durante una reunión del Comité de Cooperación Empresarial Australia-Japón. México es miembro de dicho organismo desde 1989, a través de un comité nacional que reúne a 60 empresas. Finalmente, desde el 18 de noviembre del año pasado México es miembro de pleno derecho del mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), foro multilateral de carácter intergubernamental, creado en 1989, en el cual participan 17 “economías” de la región. (Se habla de economías y no de países en virtud de la membresía de Hong Kong, Taiwan y la RPCH como entidades separadas.)

El ingreso de nuestro país a esta última organización abre perspectivas muy amplias para el futuro de sus relaciones con los países de la Cuenca del Pacífico, no sólo por la importancia de los intercambios económicos que tienen lugar entre las naciones que integran el APEC, sino por la naturaleza misma de la organización, que es de carácter gubernamental, a diferencia de los foros multilaterales que se habían creado en la zona en el pasado.

Se trata fundamentalmente de un mecanismo intergubernamental, cuyas decisiones son adoptadas por consenso, que cuenta con un Secretariado de reciente creación mas no con una carta constitutiva y otros elementos característicos de las principales organizaciones internacionales. Participan en el APEC las economías de Australia, Brunei, Canadá, China, Taiwan, Hong Kong, Indonesia, Japón, Corea del Sur, Malasia, Nueva Zelandia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Estados Unidos, México y Papúa Nueva Guinea. Su creación surgió de la necesidad de manejar eficientemente la creciente interdependencia económica de la región del Pacífico, así como de apoyar su crecimiento económico sostenido, por iniciativa del primer ministro australiano, en 1989.

La importancia fundamental del APEC estriba en el potencial económico de los países que lo conforman. En efecto, la población de las naciones miembros es superior a dos mil millones de habitantes, y entre ellas se realiza más de 40% del comercio mundial, equivalente a 2 300 millones de millones de dólares. Para ilustrar el potencial comercial de la región baste un ejemplo: de acuerdo con las estadísticas del Departamento de Comercio de Estados Unidos, ese país tuvo un comercio de 353 000 millones de dólares con las naciones del Pacífico, cifra superior a la de los intercambios estadounidenses con México y Canadá, sus socios en el TLC, que fue de 268 000 millones y aun con la Comunidad Europea, que fue de 226 000 millones.

Ante la visión panorámica de los objetivos del APEC y la suma de los importantes cambios que han tenido lugar en México en materia de política económica, podríamos afirmar que la agenda del APEC coincide con las aspiraciones de nuestro país en sus rubros principales, como la apertura comercial, la desregulación financiera, el estímulo a los flujos de inversión extranjera, la transferencia de tecnología, el énfasis en la formación de recursos humanos y, sobre todo, el papel estratégico del empresariado como catalizador del cambio.

III. La posición de México en los asuntos políticos de la región

Respecto a la posición de México frente a los conflictos que se suscitaron en la región después de la segunda guerra mundial, es importante señalar que estuvo determinada fundamentalmente por los principios permanentes de acción de la política exterior mexicana.

En el caso de la península coreana, México siempre se ha pronunciado por la paz y la solución negociada del conflicto, habiéndose resistido a las presiones norteamericanas para tomar posición al respecto.

En el caso de la revolución china, México mantuvo una posición oficial de absoluta neutralidad, por considerar que correspondía únicamente al pueblo chino decidir su destino como nación.

En 1971, durante la XXVI Asamblea General de las Naciones Unidas, se presentó la cuestión de la representatividad de China en la Organización; México se pronunció a favor de la República Popular y, en 1972, después del viaje a Pekín de Richard Nixon y la normalización de las relaciones sino-estadounidenses, México estableció relaciones diplomáticas. Un año más tarde, el presidente Luis Echeverría realizaría la primera visita de un jefe de Estado mexicano a ese país, quedando así configurada una relación de amistad y cooperación que se ha reforzado con el tiempo.

En el caso de Vietnam, la política mexicana fue más audaz y condenó la agresión estadounidense en todo momento, habiendo establecido relaciones diplomáticas con Hanoi al cese de las hostilidades.

Con los países del Pacífico Sur, la más importante de nuestras coincidencias en materia de política exterior es la vocación por la proscripción de las armas nucleares y la conservación del medio ambiente. En este sentido, el Tratado de Tlatelolco y el Tratado de Rarotonga encuentran especial identidad en la tarea de promover y consolidar el establecimiento de zonas libres de armas nucleares en el mundo.

En la actualidad, con la creciente importancia política y económica de Asia, México ha pasado de una posición legalista y meramente de apoyo a otros países en el ámbito internacional, a una política bien estructurada tendiente a establecer una relación de cooperación y entendimiento. Esto se refleja en los contactos permanentes con la mayoría de los países asiáticos mediante un constante flujo de visitas de alto nivel en ambos sentidos, así como por la importante red de representaciones diplomáticas y consulares establecidas en la región.

En este sentido, caben destacar las visitas que realizó, en 1990, el presidente Carlos Salinas de Gortari a Singapur y Japón y la que realizó, en 1993, a China y Japón.

IV. Entorno económico de la región del Pacífico

Las economías de la región del Pacífico experimentaron en 1993 un crecimiento económico promedio de 3.8%. El crecimiento de los países en desarrollo se elevó a 5.8% para el mismo año. Sin embargo, no todos participaron en esta tendencia. Tal fue el caso de México y Chile, cuyo crecimiento real en 1993 disminuyó; por otro lado, Japón, país que ha actuado como motor económico de la región, sufrió por otro año una recesión muy severa. La tasa de desempleo permaneció en dos dígitos para Australia, Canadá y Nueva Zelanda.

El factor principal de esta alza en el crecimiento fue la expansión de la demanda doméstica. El consumo privado se incrementó vigorosamente en la mayoría de las economías, de manera especial en Tailandia. La inversión privada y gubernamental continuaron siendo los sectores líderes en Taiwan, así como una gran inversión doméstica (especialmente en infraestructura y construcción), lo que resultó en un rápido crecimiento.

Las exportaciones jugaron también un papel relevante, sobre todo en la recuperación de Corea y Filipinas. Sin embargo, actualmente el crecimiento se ha hecho más dependiente de factores domésticos tales como la reforma y reestructuración de las economías. Este proceso de reforma va en marcha en China, Taiwan, Corea y Tailandia.

Por otro lado, durante 1993 la región del Pacífico continuó su tendencia hacia una mayor integración económica. Las exportaciones e importaciones de las economías de PECC crecieron más rápidamente que el comercio mundial en general. Asimismo el comercio intrarregional se ha incrementado. (Ver Cuadro 1)

Por su parte la inversión extranjera en la región alcanzó el máximo de 90 000 millones de dólares en el periodo 1989-1990. Durante este tiempo,

CUADRO 1						
Distribución de exportaciones e importaciones dentro de las economías de PECC. Como porcentaje del total						
	Exportaciones hacia PECC			Importaciones de PECC		
	19	19	19	19	19	19
Mundial	33	40	40	36	42	42
PECC	57	68	69	62	70	70
Australia	61	76	73	50	69	66
Brunei Darussalam	99	87	90	85	65	72
Canadá	71	86	87	76	79	79
Chile	28	49	50	46	43	44
Colombia	44	50	50	60	57	62
Hong Kong	61	71	73	68	85	85
Indonesia	80	79	79	66	69	68
Japón	62	67	67	60	63	64
Corea	85	68	71	81	68	69
Malasia	68	77	77	65	78	79
México	66	87	87	69	81	81
Nueva Zelandia	43	69	70	51	68	70
Perú	50	57	56	55	43	59
Filipinas	89	76	77	75	73	72
Singapur	59	70	71	69	76	74
Taipei chino	77	70	75	81	74	73
Tailandia	67	64	65	64	70	71
Estados Unidos	46	58	59	56	65	66

Fuente: Compilado por East-West Center (Honolulu)
1994-1995 Pacific Economic Outlook

Japón fue el mayor abastecedor de inversión extranjera y Estados Unidos, el mayor receptor. A partir de 1990, la inversión declinó durante dos años, situándose alrededor de 60 000 millones de dólares. Para 1992, Estados Unidos recuperó la posición de primer donante y la República Popular China se convirtió en el mayor receptor. Debe señalarse que la IED está siendo reemplazada por deuda y un número creciente de inversiones en portafolio. (Ver Cuadro 2)

Las perspectivas económicas de la región para 1994 indican que ésta registrará un crecimiento promedio de 4.2% sostenible para el siguiente año. La recuperación económica de este año tiene su origen principalmente en un rápido crecimiento de la de Estados Unidos y la lenta recuperación de Japón.

CUADRO 2						
Inversión directa de y para las economías de PECC						
(millones de dólares)						
		1988	1989	1990	1991	1992
Australia	Inyección	5,072	3,319	931	2,044	327
	Recepción	8,013	7,770	6,884	4,763	4,968
Canadá		5,766	5,177	4,316	6,826	5,742
		3,795	2,626	77,638	6,592	7,757
Chile		16	10	8		
		141	184	249	563	737
China		850	780	830	913	1,056
		3,194	3,393	3,489	4,366	11,008
Colombia		44	29	16	24	50
		203	576	500	457	790
Indonesia		*	*	*	*	*
		576	682	1,093	1,482	1,774
Japón		34,210	44,160	48,050	30,740	17,240
		-520	-1,060	1,760	1,370	2,720
Corea		151	305	820	1,357	1,047
		871	758	715	1,116	550
Malasia		*	*	*	*	*
		719	1,668	2,332	4,073	4,118
México		*	*	*	*	*
		635	2,648	2,548	4,742	5,366
Nueva Zelandia		235	1,791	998	44	22
		412	1,365	1,754	682	70
Perú		*	*	*	*	*
		26	59	41	-7	127
Filipinas		*	*	*	*	*
		936	563	530	544	228
Singapur		117	882	1,352	1,160	1,327
		3,655	2,773	5,263	4,395	5,635
Taipei chino		4,1206,951	5,243	1,854	879	
		959	1,604	1,330	1,271	1,691
Tailandia		24	50	140	167	136
		1,105	1,775	2,444	2,014	2,016
Estados Unidos		15,450	29,000	32,690	29,130	34,790
		57,270	67,870	45,140	23,972	2,370
Total		66,055	92,454	95,394	74,259	62,636
		81,990	95,254	83,710	62,395	51,925

* Indica menos de 1 millón de dólares EUA.

Información no disponible; Hong Kong, no proporciona datos de su inversión extranjera.

Finalmente, se estima que la inflación se mantendrá en 3.5% en promedio.

La región del Pacífico es el ámbito de varios grupos subregionales, que incluyen a instituciones como el Asia Free Trade Agreement (AFTA), varios países y zonas económicas especiales como la del Delta del Río Perla, o el desarrollo del río Tumen. Además, habría que sumar los triángulos y rectángulos de desarrollo que interconectan a la mayoría de los Estados en la península Indochina.

Mención aparte merece el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC). En general, este instrumento es visto en la región como un acicate para promover las relaciones económicas con los países del Pacífico; sin embargo, también es cierto que algunos Estados han expresado su preocupación en el sentido de que el TLC pudiera convertirse en un freno a los intercambios comerciales.

El volumen de intercambio comercial de México con el Pacífico Asiático se incrementó en 82% desde el principio de esta administración y hasta 1992. En efecto, en 1988 la cifra global de los intercambios fue de 4 870 millones de dólares, y en 1992 alcanzó los 8 900 millones de dólares. Igualmente, el volumen de la inversión directa de países de la región se incrementó en 80%, al pasar de 1 400 millones de dólares en 1988 a 2 500 millones en 1992, lo que representa alrededor de 5% del total de la inversión histórica acumulada en México.

V. Conclusiones

Cuando se habla de la diversificación de nuestras políticas al exterior, con frecuencia se aduce que nuestra interdependencia con Estados Unidos representa un obstáculo para instrumentarla. Esto no constituye necesariamente una verdad, sobre todo en estos tiempos marcados por las tendencias a la globalización y la interdependencia. Por otra parte, la búsqueda de recursos financieros, científicos y tecnológicos en otros países y regiones, responde cabalmente a las necesidades e intereses del país. México debe aprovechar su estratégica posición geográfica, su peso específico en América Latina y su asociación con las economías más importantes de la tierra para impulsar sus intercambios con la región del Pacífico, que se ha vuelto cada vez más complementaria con el continente americano. Es necesario delinear una estrategia que permita consolidar nuestra presencia y promover nuestra inserción en la región; será necesario identificarnos en nuestra pertenencia a la comunidad del Pacífico.

Si bien se ha avanzado en esa dirección, queda aún mucho por hacer y los

escollos a superar son, en principio, de carácter subjetivo, como el desconocimiento de la región y las oportunidades que ella brinda. En segundo lugar, debe identificarse sistemáticamente a los beneficiarios del trabajo científico que se genera en la región en diversas áreas: pesquerías, formación de recursos humanos, agricultura, nuevos materiales, microelectrónica y telecomunicaciones, entre otras. En tercer lugar, instrumentar una política económica para la región, basada en asociaciones estratégicas selectivas. En cuarto lugar, promover convenios bilaterales o acuerdos de alcance parcial para aquellos sectores que permitan incrementar ciertos volúmenes de comercio en áreas escogidas y revertir así la tendencia del escaso intercambio comercial. Por último, continuar los esfuerzos institucionales y privados para atraer un mayor flujo de inversión extranjera de esa región hacia México. En este sentido sería conveniente actualizar, conforme a la realidad económica, los lineamientos que rigen los intercambios con algunos países y territorios de la región.

En consecuencia, para lograr la plena inserción económica de México en la Cuenca del Pacífico y consolidar una “visión mexicana” de esa región, se requiere del despliegue de una estrategia de trabajo en dos campos. En el ámbito interno promoviendo las siguientes acciones:

- a) Creación de un instituto de estudios estratégicos de excelencia.
- b) Formular, bajo la coordinación de la Cancillería, la selección cuidadosa de los representantes de México en los grupos de trabajo de los distintos esquemas de cooperación en los que participamos.
- c) Reactivar la Comisión Mexicana de la Cuenca del Pacífico, que es la contraparte nacional de instancias similares de los países que participan en los distintos organismos del Pacífico, con una estructura tripartita en la cual están representados los sectores público, privado y académico.

Por lo que al ámbito externo corresponde convendría:

- a) Explorar mecanismos, en coordinación con el sector empresarial, para identificar y establecer contactos con los empresarios más importantes de la región.
 - b) Difundir, mediante un programa de concertación interinstitucional bajo la coordinación de la Cancillería, toda la información pertinente sobre el
-

estado y las perspectivas de la economía mexicana y, paralelamente, mantener debidamente informados a los sectores público y privado de México sobre las oportunidades y tendencias de la zona.

En nuestro tiempo, la globalización y la interdependencia han dado paso a una nueva realidad que nos impide soslayar que los principales socios comerciales de México participen activamente en el espectacular desarrollo económico de la Cuenca del Pacífico.
